



DUDA MÍSTICA

propuesta al V. H. Fr. Hugo de
Pantlihera, de la orden de S. Francisco:
¿Qué modo y medios deba guardar
y elegir el alma para llegar
al estado de contemplacion
sobrenatural perfecta.?



Sobre ésta duda corria por mui
cierta la opinion de algunos que
sentian, que para llegar al feliz
estado de perfecta contempla-
cion, era necesario que el alma

se enagenase y desnudase, no solo de pensamientos de cosas temporales y sensibles, sino tambien de aquellas espirituales, que con trabajo, humana industria y ayuda de la gracia se pueden adquirir; de suerte, que desnuda de todo objeto inteligible, debia estarse en ociosidad, esperando y recibiendo luces ó inteligencias que Dios la infundiese. Señalaban estos para la seguridad del buen efecto de su pretendida contemplacion, algunas condiciones; como son, tener el cuerpo puesto de rodillas, firme y recto; los ojos cerrados;

comprimida lo posible la respiracion: de que resultarian á tiempos, varios movimientos interiores, que prorumpirian afuera en la exterioridad de voces, intempestivas tal vez, y tal vez en suspiros y deliquios. Éstas señales daban por seguras para conocer cuando el alma estaba en contemplacion mas ó menos intensa, segun eran mas ó menos intensos estos movimientos. Este delirio tenia mucho séquito, y los zelosos de la verdad consultaron á F. Hugo para que diese su parecer y dijese su sentir. Excusose con humildad, pe-

roinstado con importunas sú-
plicas, y lo que es mas, el escrí-
pulo de que no tomase fuerzas
éste peligroso engaño respondió
á la duda, refutando primero la
opinion propuesta.

RESPUESTA DE F. HUGO
á la controversia mistica.

Este modo de discurrir sobre la
excelencia de la perfecta con-
templacion, le tengo por supers-
ticioso, temerario, lleno de pe-
ligros de ilusion, y de intolerá-
bles errores. Es supersticioso;
porque prescribe reglas imper-

tinentes en la postura corporal,
como si á ella pudiera estar li-
gada una gracia tan superior
que toca al ápice mas supremo
del espíritu. Para el efecto del
trato interior con Dios, se debe
observar aquella postura de cuer-
po que signifique humildad y
reverencia; pero no siempre la
mas penosa es necesaria, porque
la prudencia mide las fuerzas
corporales, y estas suelen ser tan
pocas, que para conservarse en
quietud el espíritu, es menester
dispensar en el rigor. Santos
de espíritu mui elevado hacian
sentados su oracion, porque el

dolor y molestia de estar sobre las rodillas les arrebatava la atencion interior, ocupada toda y distraida en sentir la penalidad. En otros santos han sido tan vehementes y copiosas las afluencias de la gracia en el alma, que dejaban debilitado y sin fuerzas el cuerpo, viéndose necesitados, para gozar del dulce sueño de la contemplacion, de mas comodidad que aun la de estar sentados. De aquí se infiere, que los efectos que señala ésta opinion propuesta, ó nacerán de la fatiga del cuerpo, ó serán ilusiones fantásticas de su ima-

ginacion vehemente, en que tendrá mucha parte la sugestion del Demonio. Es temerario y presuntuoso, pues intenta adquirir de pura industria el don altísimo de la contemplacion perfecta, que es todo gracia, y tan particular que se la comunica Dios á mui pocos, porque son mui pocos los que se disponen para ella con el buen uso de las inspiraciones. Es un don sobrenatural preciosísimo, y á este paso mui costoso. Para ser una alma contemplativa ha de estar mui mortificada y desnuda de sus pasiones, y mui ejer-

citada en el trato con Dios, ó por la meditacion de sus grandezas, ó por actos de Fé sencilla cuando ha trabajado mucho en la meditacion.

Decir que los movimientos interiores que prorumpen á la exterioridad en suspiros, lágrimas y voces intempestivas son señales ciertas de perfecta contemplacion, es crasa ignorancia de la facultad mística, porque estos efectos son no pocas veces hijos de una devocion sensible, que dista mucho, y es mui inferior á la contemplacion perfecta. No digo no ser buenos es-

tos efectos, cuando nacen de una meditacion natural ayudada de la gracia, como se ve en los principiantes; pero digo, no ser ciertas esas señales de contemplacion, aunque ésta tambien prorumpe en exterioridades, porque de las afluencias que goza el espíritu, participadas al cuerpo, le mueven á varios efectos, como se ve en los raptos, éxtasis y elevaciones; pero estos efectos tienen, como diré, nobilísima causa que no la conoce y escluye la opinion que impugno. Por esto digo, que éstos sensibles efectos en los que siguen y

practican la opinion propuesta, los tengo por sospechosos de ilusion y engaño del Demonio, por que no veo causa buena en almas que obran de aquella suerte, á quien atribuir semejantes virtudes.

Es modo lleno de peligros, de ilusiones diabólicas, querer que el entendimiento se desnude de todo linaje de pensamientos: es punto imposible é impracticable, por que ésta potencia, en quien no está dormido, no sabe ni puede estar un punto ociosa. Los que siguen ésta errada opinion propuesta, si les parece

que tienen experiencia práctica de ésta ociosidad, padecen manifesto engaño; por que cuando piensan que no piensan, en ese no pensar estan pensando. ¿Qué frutos, pues, esperan sacar de pensamiento tan inútil? Negarse el entendimiento que anhela al estado de perfecta contemplacion, á los pensamientos y sentimientos de cosas espirituales y divinas, es desarmarse para que el Demonio hiera con sugestiones y cavilosos engaños en el alma sin defensa. La preparacion y ejercicio de las potencias racionales, ocupadas

en el empleo de las virtudes, es necesario sin dispensacion, así para llegar al estado contemplativo como para el uso fructuoso de los santos Sacramentos. Para estos se dispone el alma con pensamientos santos, afectos puros y espirituales, y sin esta prevencion llegará indispuesta para lograr su fruto. Para la contemplacion se dispone el alma con intensidad y suma diligencia en pensamientos de las grandezas de Dios, en afectos fervorosos de su bondad, poder y sabiduría, explicadas en la variedad hermosa de sus obras. En esta

intensa y provechosa ocupacion la halla Dios cuando por auxilio y favor especialísimo de su gracia la arrebatá sobre si misma, y la engolfa en el abismo de sus perfecciones: y cuando suspende el Señor estos celestiales influjos de su amor y gracia, se vuelve el alma á su natural ser, ocupada en sus primeros pensamientos y afectos, y en otros semejantes y mas fervorosos, como la que sale enardecida en las purísimas llagas del mas santo amor.

Está por último el modo de contemplacion propuesto, lleno

de intolerables errores. ¿No es error intolerable querer introducir una doctrina opuesta á toda la perfeccion cristiana, cuando quita el uso de las virtudes? ¿Por ventura la vida del espíritu consiste en ociosidad debiendo ser toda operacion? Las virtudes teologales de Fé, Esperanza y Caridad, y las morales todas consisten en el ejercicio de las potencias espirituales, y las morales aun se ayudan de las corporeas. ¿Los hábitos infusos y adquiridos, son para la ociosidad ó para el ejercicio? Los adquiridos, no con o-

ciosidad, sino con uso y trabajo se adquieren. Los infusos totalmente son necesarios para la operacion, que sin ellos no tendrían uso las mas nobles virtudes: porque ellos elevan y proporcionan las potencias de su naturaleza inferiores á la eminencia sobrenatural de los objetos á que se inclinan. Los adquiridos las facilitan para que obren sin embarazo y con delectacion. Luego los unos y los otros se hicieron para el uso y no para la ociosidad. ¿Como, pues, la ociosidad de estos hábitos virtuosos pedrá conducir, disponer,

y ayudar para una de las mas sublimes perfecciones de la vida mística que es la contemplacion perfecta? Esto en suma fuera decir, que para ser una alma contemplativa perfecta, dejára de ser virtuosa. ¿Qué error mas intolerable, qué delirio mas notorio?

Demos por posible la quimera de esta suspension, de esta ociosidad, de esta calma de operaciones intelectuales ¿Qué inclusion, qué disposicion hallará la gracia para introducir la bellísima forma de la contemplacion divina? Pero en esta mis-

ma ociosidad afectada ¿qué disposicion no hallará y mui acomodada, el Demonio para impresionar la mente con peligrosas ilusiones? Si el alma estuviera ocupada y embebida en la profunda consideracion del amor inefable de Cristo, de su invicta paciencia, de su admirable humildad, ¿qué afectos no causará en la voluntad, de amor, agradecimiento, humillacion y otras virtudes? Este ejercicio si es fervoroso, este sí que es medio con que obliga el alma á Dios para que con superiores influencias de gracia la levante al

estado mas perfecto. Pero decir que Dios se obliga de una ociosidad fantástica para comunicar un beneficio tan superior como la contemplacion perfecta, es un error crasísimo, y es un delirio notorio.

DISPOSICION

DEL ALMA PARA SUBIR AL ESTADO DE PERFECTA CONTEMPLACION.

Refutaron un error como el pasado (prosigue F. Hugo de Panthiera) aunque á mi cortedad, y mi ignorancia lo tuve por empresa dificultosa; todavia el zelo

de que no tomase vuelos tan pernicioso engaño con las alas que le dan sus fautores, me obligó á decir mi sentimiento. Sentar empero una verdad tan oculta, tan superior y tan misteriosa como es, en qué consista la contemplacion perfecta, y qué disposiciones debe poner el alma ayudada de la gracia divina para llegar á la posesion de un don tan superior y eminente, confieso ser sobre toda mi capacidad; pero instado de las importunidades, diré lo que alcanzo sugetando la cortedad de mi juicio al de los mas doctos y mas